

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1888

SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1888



HUELVA

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ,

CALLE SAGASTA, NÚMERO 6

1889

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE

Señoras y Señores:

Por novena vez la Junta Directiva de la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE tiene la satisfacción de convocar á todos sus Socios á la celebración de las fiestas que anualmente consagra, en tan gloriosísimo aniversario, á la inmarcesible memoria de Cristóbal Colón y de cuantos por él y con él tuvieron participación en el descubrimiento del mundo arrancado al Océano; deuda perpétua de gratitud, de admiración y de respeto para todas las generaciones.

No deja de reconocer esta Junta que habiendo tomado estos actos, en honor de Colón, el carácter de verdaderos cultos, resulta su ritual un tanto monótono; pero así y todo, y aunque lo siento por vosotros, los que nos acompañais siempre en ellos, lo cierto es que han producido su efecto. Nuestros anuncios y programas, nuestra correspondencia circulan y llegan á todas las regiones y á todas las esferas, y en ellas han conseguido levantar el espíritu de gratitud debida á los héroes de la ciencia, de la fé y de la abnegación, que ensancharon el mundo conocido, dando otro nuevo á la humanidad y á la civilización.

Y tanto han levantado ese espíritu, que el Gobierno español, siguiendo la iniciativa de la SOCIEDAD COLOMBINA, ha decretado recientemente la solemne celebración del 4.º centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, nombrando para organizarla una Comisión compuesta de cuanto hay más eminente en la Iglesia, en las artes, en las ciencias, en la magistratura y en la milicia, Comisión que ha comenzado ya á funcionar bajo la presidencia del Jefe del Gabinete.

Mucho pueden esperar los amantes de las glorias patrias de la acción del Gobierno para celebrar tan fausta solemnidad, en la que, honrando á los héroes del descubrimiento, se honra también dignamente á España, que tuvo la suerte de realizar tal proeza; y la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE, aunque no ha tenido el honor de que su

nombre figure en la Comisión nombrada, no por eso espera menos de sus gestiones: le basta ser la iniciadora del pensamiento, y habiéndose puesto incondicionalmente á las órdenes de la Comisión del centenario, ésta ha reconocido sus servicios y aceptado sus indicaciones, ofreciéndola además el puesto de honor que de derecho le corresponde; pero teme, sin embargo, la SOCIEDAD COLOMBINA, que sus aspiraciones de celebrar el centenario en la Rábida y en Huelva han de verse defraudadas si se elige á Madrid para centralizar los festejos.

Hace años, muchos años, que viene combatiendo esa idea indicada en varias ocasiones y mucho antes de que oficialmente se pensase en el centenario, y lo combate porque Madrid no reúne condiciones adecuadas para la celebración de una fiesta esencialmente marítima. Honrar á Colón fuera del mar es asfixiar su memoria y desnaturalizar un hecho tan grandioso como el mar mismo y que sólo en él pudo tener principio y realización. ¿Qué se puede hacer en Madrid, por mucha que sea su grandeza, que resulte apropiado al objeto que España entera debe proponerse? Nada ciertamente: no hay en Madrid espacio para conmemorar á Colón y á Isabel I, á los Pinzones, al Padre Marchena y á cuantos contribuyeron á que España dilatase sus dominios, tanto como los del sol, por toda la extensión del globo terrestre. Para conmemorar este hecho no hay agua en Madrid, y se necesita toda la del Océano para borrar la mancha de cuatro siglos de olvido y de ingratitudes. Por eso la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE, áun acatando la organización que el Gobierno Español decida dar al centenario, ha de gestionar siempre, y hasta donde sus fuerzas lo permitan, á fin de que se realice el programa que tiene para esa importante solemnidad, programa práctico, apropiado y más fecundo en resultados que cuantas cabalgatas históricas y procesiones cívicas ú otros honores se acostumbran hacer en ocasiones análogas, si es que hay alguna que pueda semejarse á ella.

Y no es, por cierto, de la SOCIEDAD COLOMBINA el pensamiento á que alude: grandioso, como todas sus concepciones, pertenece al Sr. D. Emilio Castelar, fué aceptado por el malogrado Monarca D. Alfonso XII y coincide con el propuesto por un dignísimo Sócio, el señor D. Prudencio Delgado de Leyva. En el anuncio de los temas para este certamen figura el de un programa para la celebración del Centenario y habiendo quedado desierto en el año anterior y en el presente voy á permitirme, puesto que en el certamen estamos, presentar ligeramente el que he enunciado antes, tanto para solicitar vuestra aprobación, cuanto para honra de sus iniciadores y también para que conste que la SOCIEDAD COLOMBINA lo adopta como el mejor.

Consiste el proyecto, en que el día 3 de Agosto de 1892 una escuadra de buques de todas las naciones, previamente invitadas y que quieran concurrir á las aguas de Palos, zarpe de este puerto, siguiendo el mismo derrotero que llevó á Colón á la primera tierra descubierta, y siga visitando todos los puertos del ignorado continente en que por primera vez tremolaron la bandera española y la enseña sacrosanta de la redención. La expedición podrá volverse por Lisboa y Palos á desembarcar en Barcelona, desde donde se dirigirá á la Corte de España para completar en ella el programa de las fiestas del Centenario. Este es, á grandes rasgos, el proyecto que por no cansaros no detallo más, pero cuya importancia se comprende sólo con su lijera enunciación.

Empezar en la *Rábida* los festejos, en la *Rábida*, en *Palos*, contraste de humildad con lo grandioso de la empresa que se conmemora, es rendir tributos y respetos á los héroes que tanto como á Colón debió España la página más sublime de su historia. De la *Rábida* guardián era Marchena, y á esta gran figura se le debe indudablemente la protección de la Reina Isabel al proyecto del marino; de Palos eran los Pinzones, y á su energía, valor y pericia se debe en primer lugar el logro de la primera expedición, y á su constancia después, la realización del descubrimiento que quizás sin su predominio sobre la gente que mandaban no hubiera tenido feliz término. La *Rábida* es al descubrimiento del Nuevo-Mundo, lo que el portal de Belén es para el cristianismo; de la *Rábida* partió la Buena Nueva, cuyo apostolado hicieron también unos pobres pescadores, que cual los de Jesus, cruzaron las aguas de un mar desconocido sobre tan frágil cosa como el manto que el Señor tendiera á sus discípulos para cruzar un lago, guiados por un genio superior que iba á ofrecerles un mundo mejor que el conocido ¡Qué mucho, pues, que cuando existen estos tan sagrados lugares, por tantos títulos benditos, vengan á ellos todas las grandezas de la tierra á admirar la grandeza de los contrastes!

¿Puede la imaginación soñar nada más adecuado ni magestuoso para celebrar la memoria de aquel suceso que la salida de Palos de una flota universal, que al cabo de cuatro centurias emprenda, llena de júbilo y admirando el heroísmo de los hijos de España, la misma ruta que siguieron á traves de las soledades del Océano aquellas tres frágiles carabelas, que habían de ensanchar los límites del mundo conocido? ¿No sería éste á su vez un homenaje el mas digno y respetuoso? Reciente está la reunión de una flota semejante en Barcelona para honrar á España en un certamen de la industria, y de seguro no faltaría su concurso para tributar los mismos ó mas grandes honores á

los insignes caudillos de aquella sin igual hazaña, que tantos beneficios ha proporcionado á la humanidad.

Y esta expedición, realizada ahora sin el temor, como entonces, de una eterna despedida y sin las dificultades, peligros y sufrimientos que arrostraron Colón y sus compañeros, representando la madre España en tan solemne visita, sería al propio tiempo testimonio elocuentísimo de la simpatía y del inestinguible afecto que siente por aquellas sus hijas de América, que, aunque por las vicisitudes del tiempo emancipadas, conservan aún todas sus tradiciones y costumbres, su religión y su idioma; por aquellas regiones á las que el genio del siglo XIX, dueño de la electricidad y del vapor, aproxima más cada día y que por medio de sus representantes diplomáticos hacen constantes protestas de amistad y de paz á esta nación, que tampoco escasea sus manifestaciones de concordia por medio de la prensa de todos los matices, por medio del centro de la Unión Ibero-Americana, y, en fin, por medio de esta modesta SOCIEDAD, cuyo más ardiente deseo es mantener lazos de unión firme y duradera con los hijos del nuevo continente, á quienes, después de cuatro siglos de su descubrimiento, no solo quiere brindarles en tan solemne visita con su amistad política y comercial, escrita en su bandera, favorecida por todas las naciones y sellada en nombre de Colón y con la garantía de haber borrado de sus dominios la afrenta de la esclavitud, sino darles también una muestra evidente del amor que les profesa á cambio de una cariñosa y filial correspondencia. Estos son los ideales de la SOCIEDAD COLOMBINA, los cuales quisiera ver perpetuados en un grandioso monumento, producto de una suscripción universal, para que universal sea el testimonio de gratitud que debe ofrecerse á los que nos legaron un Mundo y universal también el que merece España por este glorioso timbre de su historia.

Si estas nobles aspiraciones de la SOCIEDAD COLOMBINA son desatendidas, como lo serán por desgracia; si nuestra nación no celebra el cuarto centenario invitando á las demás para que concurren á él y coadyuven al mayor esplendor de esta importante solemnidad, ni España ocupará en ella el lugar que le corresponde, ni se mostrará digna de su hermoso renombre.

Los Estados-Unidos anuncian su propósito de celebrar también el Centenario, aprovechando esta coyuntura de estrechar sus relaciones políticas y comerciales con la América del Sur, y desde 1883 vienen brindándonos con su coparticipación en esos actos; pero España no ha prestado atención á tales deseos á pesar de las gestiones de la SOCIEDAD COLOMBINA, y ese retraimiento puede dar ocasión á que la que

ocupó un tiempo el primer lugar entre todas las naciones y á la que únicamente se debe el descubrimiento del Nuevo-Mundo, quede ahora postergada con menoscabo de su legítima grandeza.

¡Plegue al Cielo que la SOCIEDAD COLOMBINA no acierte en sus fundados temores, que no puede ni debe ocultar en estos momentos; y lamentando haber defraudado las esperanzas que sin duda abrigábais de oír un notable discurso, para el que se necesitan dotes superiores á las mías, termino dándoos las más expresivas gracias por vuestro patriótico concurso á este acto y solicitando vuestros votos para que las aspiraciones de la SOCIEDAD se cumplan, y para que la Comisión del Centenario lleve á feliz término la alta misión que España le confía.

HE DICHO.

